

timados, y los señores y caciques los obedecian en muchas cosas de las que ellos mandaban; y es fama que habia junto al templo hechos muchos y grandes aposentos para los que venian en romería, y que á la redonda del no se permitia enterrar ni era digno de tener sepultura, sino eran los señores ó sacerdotes ó los que venian en romería y á traer ofrendas al templo. Cuando se hacian las fiestas grandes del año era mucha la gente que se juntaba, haciendo sus juegos con sonos de instrumentos de música de la que ellos tienen. Pues como los ingas, señores tan principales, señoreasen el reino y llegasen á este valle de Pachacama, y tuviesen por costumbre mandar por toda la tierra que ganaban que se hiciesen templos y adoratorios al sol, viendo la grandeza deste templo y su grande antigüedad, y la autoridad que tenia con todas las gentes de las comarcas, y la mucha devocion que á él todos mostraban, pareciéndoles que con gran dificultad lo podrian quitar, dicen que trataron con los señores naturales y con los ministros de su dios ó demonio que este templo de Pachacama se quedase con el autoridad y servicio que tenia, con tanto que se hiciese otro templo grande y que tuviese el mas eminente lugar para el sol; y siendo hecho como los ingas lo mandaron su templo del sol, se hizo muy rico y se pusieron en él muchas mujeres vírgines. El demonio Pachacama, alegre con este concierto, afirman que mostraba en sus respuestas gran contento, pues con lo uno y lo otro era él servido, y quedaban las ánimas de los simples malaventurados presas en su poder. Algunos indios dicen que en lugares secretos habla con los mas viejos este malvado demonio Pachacama; el cual, como ve que ha perdido su crédito y autoridad, y que muchos de los que le solian servir tienen ya opinion contraria, conociendo su error, les dice que el Dios que los cristianos predicán y él son una cosa, y otras palabras dichas de tal adversario; y con engaños y falsas apariencias procura estorbar que no reciban agua del bautismo; para lo cual es poca parte, porque Dios, doliéndose de las ánimas destes pecadores, es servido que muchos vengán á su conocimiento y se llamen hijos de su Iglesia; y así, cada dia se bautizan. Y estos templos todos están deshechos y ruïnados de tal manera, que lo principal de los edificios falta; y á pesar del demonio, en el lugar donde él fué tan servido y adorado está la cruz, para mas espanto suyo y consuelo de los fieles. El nombre deste demonio queria, decir hacedor del mundo, porque camac quiere decir hacedor, y pacha, mundo. Y cuando el gobernador don Francisco Pizarro (permitiéndolo Dios) prendió en la provincia de Caxamalca á Atabaliba, teniendo gran noticia deste templo y de la mucha riqueza que en él estaba, envió al capitán Hernando Pizarro, su hermano, con copia de españoles, para que llegasen á este valle y sacasen todo el oro que en el maldito templo hubiese, con lo cual diese la vuelta á Caxamalca. Y aunque el capitán Hernando Pizarro procuró con diligencia llegar á Pachacama, es público entre los indios que los principales y los sacerdotes del templo habian sacado mas de cuatrocientas cargas de oro, lo cual nunca ha parecido, ni los indios que hoy son vivos saben dónde está, y todavía halló Hernando Pizarro (que fué, como digo, el primer capitán espa-

ñol que en él entró) alguna cantidad de oro y plata. Y andando los tiempos, el capitán Rodrigo Orgoñez y Francisco de Godoy y otros sacaron gran suma de oro y plata de los enterramientos, y aun se presume y tiene por cierto que hay mucho mas; pero, como no se sabe dónde está enterrado, se pierde, y si no fuere acaso hallarse, poco se cobrará. Desde el tiempo que Hernando Pizarro y los otros cristianos entraron en este templo, se perdió y el demonio tuvo poco poder, y los ídolos que tenia fueron destruidos, y los edificios y templo del sol por el consiguiente se perdió, y aun la mas desta gente falta; tanto, que muy pocos indios han quedado en él. Es tan vicioso y lleno de arboledas como sus comarcas, y en los campos deste valle se crían muchas vacas y otros ganados y yeguas, de las cuales salen algunos caballos buenos.

CAPITULO LXXXII.

De los valles que hay desde Pachacama hasta llegar á la fortaleza del Guarco, y de una cosa notable que en este valle se hace.

Deste valle de Pachacama, donde estaba el templo ya dicho, se va hasta llegar al de Chilca, donde se ve una cosa que es de notar por ser muy extraña, y es, que ni del cielo se ve caer agua ni por él pasa río ni arroyo, y está lo mas del valle lleno de sementeras de maíz y de otras raíces y árboles de frutas. Es cosa notable de oír lo que en este valle se hace, que, para que tenga la humedad necesaria, los indios hacen unas hoyas anchas y muy hondas, en las cuales siembran y ponen lo que tengo dicho; y con el rocío y humedad es Dios servido que se críe, pero el maíz por ninguna forma ni vía podría nacer ni mortificarse el grano, si con cada uno no echasen una ó dos cabezas de sardina de las que toman con sus redes en la mar; y así, al sembrar, las ponen y juntan con el maíz en el propio hoyo que hacen para echar los granos, y desta manera nace y se da en abundancia. Cierto es cosa notable y nunca vista que en tierra donde ni llueve ni cae sino algun pequeño rocío puedan gentes vivir á su placer. El agua que beben los deste valle, la sacan de grandes y hondos pozos. Y en este paraje, en la mar matan tantas sardinias, que basta para mantenimiento destes indios y para hacer con ellas sus sementeras. Y hubo en él aposentos y depósitos de los ingas, para estar cuando andaban visitando las provincias de su reino. Tres leguas mas adelante de Chilca está el valle de Mala, que es adonde el demonio, por los pecados de los hombres, acabó de meter el mal en esta tierra que habia comenzado, y se confirmó la guerra entre los dos gobernadores, don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro, pasando primero grandes trances y acaecimientos, porque dejaron el negocio del debate (que era sobre en cuál de las gobernaciones caía la ciudad del Cuzco) en manos y poder de fray Francisco de Bobadilla, fraile de la orden de nuestra Señora de la Merced; y habiendo tomado juramento solemne á los unos capitanes y á los otros, los dos adelantados Pizarro y Almagro se vieron, y de las vistas no resultó mas de se volver con gran disimulación don Diego de Almagro á poder de su gente y capitanes, y el juez árbitro Bobadilla sentenció los debates, y declaró lo que yo escribo en la cuarta parte

de esta historia, en el primer libro, de la guerra de las Salinas. Por este valle de Mala pasa un río muy bueno, lleno de espesas arboledas y florestas. Adelante deste valle de Mala, poco mas de cinco leguas, está el del Guarco, bien nombrado en este reino, grande y muy ancho, y lleno de arboledas de frutales. Especialmente hay en él cantidad de guayabas muy olorosas y gustosas y mayor de guabas. El trigo y maíz se da bien, y todas las mas cosas que siembran, así de las naturales como de lo que plantan de los árboles de España. Hay, sin esto, muchas palomas, tórtolas y otros géneros de pájaros. Y las florestas y espesuras que hace el valle son muy sombrías; por debajo dellas pasan las acequias. En este valle dicen los moradores que hubo en los tiempos pasados gran número de gentes, y que competían con los de la sierra y con otros señores de los llanos. Y que como los ingas viniesen conquistando y haciéndose señores de todo lo que vian, no queriendo estos naturales quedar por sus vasallos, pues sus padres los habian dejado libres, se mostraron tan valerosos, que sostuvieron la guerra y la mantuvieron con no menos ánimo que virtud mas tiempo de cuatro años, en el discurso de los cuales pasaron entre unos y otros cosas notables, á lo que dicen los orejones del Cuzco y ellos mismos, segun se trata en la segunda parte. Y como la porfía durase, no embargante que el Inga se retiraba los veranos al Cuzco por causa del calor, sus gentes trataron la guerra, que, por ser larga, y el rey inga haber tomado voluntad de la llegar al cabo, abajando con la nobleza del Cuzco, edificó otra nueva ciudad, á la cual nombró Cuzco, como á su principal asiento. Y cuentan asimismo que mandó que los barrios y collados tuviesen los nombres propios que tenían los del Cuzco; durante el cual tiempo, después de haber los del Guarco y sus valedores hecho hasta lo último que pudieron, fueron vencidos y puestos en servidumbre del rey tirano; y que no tenia otro derecho á los señoríos que adquiría mas que la fortuna de la guerra. Y habiéndole sido próspera, se volvió con su gente al Cuzco, perdiéndose el nombre de la nueva poblacion que habian hecho. No embargante que por triunfo de su victoria mandó edificar en un collado alto del valle la mas agraciada y vistosa fortaleza que habia en todo el reino del Perú, fundada sobre grandes losas cuadradas, y las portadas muy bien hechas y los recibimientos y patios grandes. De lo mas alto desta casa real abajaba una escalera de piedra que llegaba hasta la mar; tanto, que las mismas ondas della baten en el edificio con tan grande ímpetu y fuerza, que pone grande admiracion pensar cómo se pudo labrar de la manera tan prima y fuerte que tiene. Estaba en su tiempo esta fortaleza muy adornada de pinturas, y antiguamente habia mucho tesoro en ella de los reyes ingas. Todo el edificio desta fuerza, aunque es tanto como tengo dicho, y las piedras muy grandes, no se parece mezcla ni señal de cómo las piedras encajan unas en otras y están tan apegadas, que á mala vez se parece la juntura. Cuando este edificio se hizo, dicen que, llegando á lo interior de la peña con sus picos y herramientas, hicieron concavidades, en las cuales habiendo socavado, ponian encima grandes losas y piedras; de manera que con tal cimiento quedó

el edificio tan fuerte. Y cierto, para ser obra hecha por estos indios, es digna de loor y que causa á los que la ven admiracion; aunque está desierta y ruïnada, se ve haber sido lo que dicen en lo pasado. Y donde es esta fortaleza y lo que ha quedado de la del Cuzco, me parece á mí que se debia mandar so graves penas que los españoles ni los indios no acabasen de deshacerlas, porque estos dos edificios son los que en todo el Perú parecen fuertes y mas de ver, y aun, andando los tiempos, podrian aprovechar para algunos efectos.

CAPITULO LXXIV.

De la gran provincia de Chincha, y cuánto fué estimada en los tiempos antiguos.

Adelante de la fortaleza del Guarco, poco mas de dos leguas, está un río algo grande, á quien llaman de Lunaguana, y el valle que hace, por donde pasa su corriente, es de la natura de los pasados. Seis leguas deste río de Lunaguana está el hermoso y grande valle de Chincha, tan nombrado en todo el Perú como temido antiguamente por los mas de los naturales. Lo cual se cree que seria así, pues sabemos que cuando el marqués don Francisco Pizarro con sus trece compañeros descubrió la costa deste reino, por toda ella le decían que fuese á Chincha, que era la mayor y mejor de todo. Y así, como cosa tenida por tal, sin saber los secretos de la tierra, en la capitulacion que hizo con su majestad pidió por términos de su gobernacion desde Tempulla ó el río de Santiago hasta este valle de Chincha. Queriendo saber el origen destes indios de Chincha y de dónde vinieron á poblar en este valle, dicen que cantidad dellos salieron en los tiempos pasados debajo de la bandera de un capitán esforzado, dellos mismos, el cual era muy dado al servicio de sus religiones, y que, con buena maña que tuvo, pudo llegar con toda su gente á este valle de Chincha, adonde hallaron mucha gente, y todos de tan pequeños cuerpos, que el mayor tenia poco mas que dos codos; y que mostrándose esforzados, y estos naturales cobardes y tímidos, les tomaron y ganaron su señorío; y afirmaron mas, que todos los naturales que quedaron se fueron consumiendo, y que los abuelos de los padres, que hoy son vivos, vieron en algunas sepulturas los huesos suyos, y ser tan pequeños como se ha dicho. Y como estos indios así quedasen por señores del valle, y fuese tan fresco y abundante, cuentan que hicieron sus pueblos concertados; y dicen mas, que por una peña oyeron cierto oráculo, y que todos tuvieron al tal lugar por sagrado, al cual llaman Chincha y Camay. Y siempre le hicieron sacrificios, y el demonio hablaba con los mas viejos, procurando de los tener tan engañados como tenia á los demás. En este tiempo los caciques principales deste valle, con otros muchos indios, se han vuelto cristianos, y hay en él fundado monesterio del glorioso santo Domingo. Volviendo al propósito, afirman que crecieron tanto en poder y en gente estos indios, que los mas de los valles comarcas procuraron de tener con ellos confederacion y amistad á gran ventaja y honor suyo; y que, viéndose tan poderosos, en tiempo que los primeros ingas entendían en la fundacion del Cuzco acordaron de salir con sus armas á robar las provincias de las sierras, y así dicen que lo

pusieron por obra, y que hicieron gran daño en los soras y lucanes, y que llegaron hasta la gran provincia de Collao. De donde, después de haber conseguido muchas victorias y habido grandes despojos, dieron la vuelta á su valle; donde estuvieron ellos y sus descendientes dándose á sus placeres y pasatiempos con muchedumbre de mujeres, usando y guardando los ritos y costumbres que los demás. Y tanta fué la gente que habia en este valle, que muchos españoles dicen que cuando se ganó por el Marqués y ellos este reino, habia mas de veinte y cinco mil hombres, y agora creo yo que no hay cabales cinco mil: tantos han sido los combates y fatigas que han tenido. El señorío destes fué siempre seguro y próspero, hasta que el valeroso inga Yupangue extendió su señorío tanto, que superó la mayor parte deste reino, y deseando tener mando sobre los señores de Chíncha, envió un capitán suyo de su linaje, llamado Capainga Yupangue, el cual con ejército de muchos orejones y otras gentes llegó á Chíncha, donde tuvo con los naturales algunos recuentros, y no pudiendo del todo sojuzgarlos, pasó adelante. En tiempo de Topainga Yupangue, padre de Guaynacapa, concluyen en decir que hubieron al cabo de quedar por sus súbditos, y desde aquel tiempo tomaron leyes de los señores ingas, gobernándose los pueblos del valle por ellas, y se hicieron grandes y suntuosos aposentos para los reyes, y muchos depósitos donde ponian los mantenimientos y provisiones de la guerra; y puesto que los ingas no privaron del señorío á los caciques y principales, pusieron su delegado ó mayordomo mayor en el valle, y mandaron que adorasen al sol, á quien ellos tenían por Dios; y así, se hizo en este valle templo del sol. En el cual se pusieron la cantidad de vírgines que se ponian en otros del reino, y con los ministros del templo para celebrar sus fiestas y hacer sus sacrificios; y no embarazante que se hiciese este templo del sol tan principal, los naturales de Chíncha no dejaron de adorar tambien en su antiguo templo de Chinchaycama. Tambien tuvieron los reyes ingas en este gran valle sus mitimaes, y mandaron que en algunos meses del año residiesen los señores en la corte del Cuzco, y en las guerras que se hicieron en tiempo de Guaynacapa se halló en las mas dellas el señor de Chíncha, que hoy es vivo, hombre de gran razon y de buen entendimiento, para ser indio.

Este valle es uno de los mayores de todo el Perú, y es cosa hermosa de ver sus arboledas y acequias y cuántas frutas hay por todo él, y cuán sabrosos y olorosos pepinos, no de la naturaleza de los de España, aunque en el talle les parecen algo, porque los de acá son amarillos quitándoles la cáscara, y tan gustosos, que cierto ha menester comer muchos un hombre para quedar satisfecho. Por las florestas hay de las aves y pájaros en otras partes referidos. De las ovejas desta tierra casi no hay ninguna, porque las guerras de los cristianos que unos con otros tuvieron acabaron las muchas que tenían. Tambien se da en este valle mucho trigo, y se crían los sarmientos de viñas que han plantado, y se dan todas las mas cosas que de España ponen.

Habia en este valle grandísima cantidad de sepultu-

ras hechas por los altos y secadales del valle. Muchas dellas abrieron los españoles y sacaron gran suma de oro. Usaron estos indios de grandes bailes, y los señores andaban con gran pompa y aparato, y eran muy servidos por sus vasallos. Como los ingas los señorearon, tomaron dellos muchas costumbres, y usaron su traje, imitándoles en otras cosas que ellos mandaban, como únicos señores que fueron. Haberse apocado la mucha gente deste gran valle halo causado las guerras largas que hubo en este Perú, y sacar para llevarlos cargados muchas veces (segun es público) gran cantidad dellos.

CAPITULO LXXV.

De los mas valles que hay hasta llegar á la provincia de Tarapaca.

De la hermosa provincia de Chíncha, caminando por los llanos y arenales, se va al fresco valle de Ica, que no fué menos grande y poblado que los demás. Pasa por él un rio, el cual, en algunos meses del año, al tiempo que en la serranía es verano, lleva tan poca agua, que sienten falta della los moradores deste valle. En el tiempo que estaban en su prosperidad, antes que fuesen sujetados por los españoles, cuando gozaban del gobierno de los ingas, demás de las acequias con que regaban el valle, tenían una muy mayor que todas, traída con grande orden de lo alto de las sierras, de tal manera, que pasaban sin echar menos el rio. Agora en este tiempo, cuando tienen falta y el acequia grande está deshecha, por el mismo rio hacen grandes pozas á trechos, y el agua queda en ellas, de que beben y llevan acequias pequeñas para riego de sus sementeras. En este valle de Ica hubo antiguamente grandes señores, y fueron muy temidos y obedecidos. Los ingas mandaron hacer en él sus palacios y depósitos, y usaron de las costumbres que he puesto tener los de atrás. Y así, enterraban con sus difuntos mujeres vivas y grandes tesoros. Hay en este valle grandes espesuras de algarrobales y muchas arboledas de frutas de las ya escriptas, y venados, palomas, tórtolas y otras caza; crianse muchos potros y vacas. Deste valle de Ica se camina hasta verse los lindos valles y rios de la Nasca. Los cuales fueron asimismo en los tiempos pasados muy poblados, y los rios regaban los campos de los valles con la orden y manera ya puesta. Las guerras pasadas consumieron con su crueldad (segun es público) todos estos pobres indios. Algunos españoles de crédito me dijeron que el mayor daño que á estos indios les vino para su destrucción fué por el debate que tuvieron los dos gobernadores Pizarro y Almagro sobre los límites y términos de sus gobernaciones, que tan caro costó, como verá el lector en su lugar.

En el principal valle destes de la Nasca (que por otro nombre se llama Caxamalca) habia grandes edificios con muchos depósitos, mandados hacer por los ingas. Y de los naturales no tengo mas que tratar de que tambien cuentan que sus progenitores fueron valientes para entre ellos, y estimados por los reyes del Cuzco. En las sepulturas y guacas suyas he oido que sacaron los españoles cantidad de tesoro. Y siendo estos valles tan fértiles como he dicho, se ha plantado en uno dellos gran cantidad de cañaverales dulces, de que hacen mu-

cho azúcar, y otras frutas que llevan á vender á las ciudades deste reino. Por todos estos valles y por los que se han pasado va de luengo el hermoso y gran camino de los ingas, y por algunas partes de los arenales se ven señales para que atinen el camino que han de llevar. Destos valles de la Nasca van hasta llegar al de Hacari, y adelante están Ocoña y Camaña y Quilca, en los cuales hay grandes rios. Y no embarazante que en los tiempos presentes hay poca gente de los naturales, en los pasados hubo la que en todas partes destes llanos, y con las guerras y calamidades pasadas se fueron apocando, hasta quedar en lo que vemos. Cuanto á lo demás, son los valles frutíferos y abundantes, aparejados para criar ganados. Adelante deste valle de Quilca, que es el puerto de la ciudad de Arequipa, está el valle de Chuli y Tambopalla y el de Ilo. Mas adelante están los ricos valles de Tarapaca. Cerca de la mar, en la comarca destes valles, hay algunas islas bien pobladas de lobos marinos. Los naturales van á ellas en balsas, y de las rocas que están en sus altos traen gran cantidad de estiércol de las aves para sembrar sus maizales y mantenimientos, y hállanlo tan provechoso, que la tierra se para con ello muy gruesa y frutífera, siendo en la parte que lo siembran estéril; porque si dejan de echar deste estiércol, cogen poco maiz, y no podrian sustentarse si las aves, posándose en aquellas rocas de las islas de yuso dichas, no dejasen lo que después de cogido se tiene por estimado, y como tal contratan con ello, como cosa preciada, unos con otros.

Decir mas particularidades de las dichas en lo tocante á estos valles hasta llegar á Tarapaca, paréceme que importa poco, pues lo principal y mas substancial se ha puesto de lo que yo vi y pude alcanzar. Por tanto, concluyo en esto con que de los naturales han quedado pocos, y que antiguamente habia en todos los valles aposentos y depósitos como en los pasados que hay en los llanos y arenales. Y los tributos que daban á los reyes ingas, unos dellos los llevaban al Cuzco, otros á Hatuncolla, otros á Bilcas y algunos á Caxamalca; porque las grandezas de los ingas y las cabezas de las provincias, lo mas substancial era en la sierra.

En los valles de Tarapaca es cierto que hay grandes minas y muy ricas, y de plata muy blanca y resplandeciente. Adelante dellos, dicen los que han andado por aquellas tierras que hay algunos desiertos hasta que se llega á los términos de la gobernacion de Chile. Por toda esta costa se mata pescado, y alguno bueno, y los indios hacen balsas para sus pesquerías de grandes haces de avena ó de cueros de lobos marinos, que hay tantos en algunas partes, que es cosa de ver los bufidos que dan cuando están muchos juntos.

CAPITULO LXXVI.

De la fundacion de la ciudad de Arequipa, cómo fué fundada, y quién fué su fundador.

Desde la ciudad de los Reyes hasta la de Arequipa hay ciento y veinte leguas. Esta ciudad está puesta y edificada en el valle de Quilca, catorce leguas de la mar, en la mejor parte y mas fresca que se halló conveniente para el edificar, y es tan bueno el asiento y temple desta ciudad, que se alaba por la mas sana del

Perú y mas apacible para vivir. Dase en ella muy excelente trigo, del cual hacen pan muy bueno y sabroso. Desde el valle de Hacari para adelante, hasta pasar de Tarapaca, son términos suyos, y en la provincia de Condesuyo tiene asimismo algunos pueblos sujetos á sí, y algunos vecinos españoles tienen encomienda sobre los naturales dellos. Los hubinas y chiquiguanita y quimistaca y los collaguas son pueblos de los sujetos á esta ciudad, los cuales antiguamente fueron muy poblados, y posecian mucho ganado de sus ovejas. La guerra de los españoles consumió la mayor parte de lo uno y de lo otro. Los indios que eran serranos de las partes ya dichas adoraban al sol y enterraban á los principales en grandes sepulturas, de la manera que hacian los demás. Todos, unos y otros, andan vestidos con sus mantas y camisetas. Por las mas partes destas atravesaban caminos reales antiguos, hechos para los reyes, y habia depósitos y aposentos, y todos daban tributo de lo que cogian y tenían en sus tierras. Esta ciudad de Arequipa, por tener el puerto de la mar tan cerca, es bien proveída de los refrescos y mercaderías que traen de España, y la mayor parte del tesoro que sale de las Charcas viene á ella, desde donde lo embarcan en navios que lo mas del tiempo hay en el puerto de Quilca, para volver á la ciudad de los Reyes. Algunos indios y cristianos dicen que por el paraje de Hacari, bien adentro en la mar, hay unas islas grandes y ricas, de las cuales publica la fama que se traía mucha suma de oro para contratar con los naturales desta costa. En el año de 1530 salí yo del Perú, y habian los señores del audiencia real encargado al capitán Gomez de Solís el descubrimiento destas islas. Créese que serán ricas, si las hay. En lo tocante á la fundacion de Arequipa, no tengo que decir mas de que cuando se fundó fué en otro lugar, y por causas convenientes se pasó adonde agora está. Cerca della hay un volcan, que algunos temen no reviente y haga algun daño. En algunos tiempos hace en esta ciudad grandes temblores la tierra. La cual pobló y fundó el marqués don Francisco Pizarro, en nombre de su majestad, año de nuestra reparacion de 1530 años.

CAPITULO LXXVII.

En que se declara cómo adelante de la provincia de Guancabamba está la de Caxamalca, y otras grandes y muy pobladas.

Porque las mas provincias deste gran reino se imitaban los naturales dellas en tanta manera unos á otros, que se puede bien afirmar en muchas cosas parecer que todos eran unos; por tanto, brevemente toco lo que hay en algunas por haberlo escripto largo en las otras. Y pues ya he concluido lo mejor que he podido en lo de los llanos, volveré á lo de las sierras. Y para hacerlo, digo que en lo de atrás escribí los pueblos y aposentos que habia de la ciudad de Quito hasta la de Loja y provincia de Guancabamba, donde paré por tratar la fundacion de San Miguel y lo demás que de suso he dicho. Y volviendo á este camino, me parece que hábrá de Guancabamba á la provincia de Caxamalca cincuenta leguas, poco mas ó menos; la cual es término de la ciudad de Trujillo. Y fué ilustrada esta provincia por la prision de Atabaliba, y muy memorada en todo este

reino por ser grande y muy rica. Cuentan los moradores de Caxamalca que fueron muy estimados por sus comarcas antes que los ingas los señoreasen, y que tenían sus templos y adoratorios por los altos de los cerros, y que puesto que anduviesen vestidos, no era tan primamente como lo fué después y lo es agora. Dicen unos de los indios que fué el primero que los sojuzgó inga Yupangue, otros dicen que no fué sino su hijo Topainga Yupangue. Cualquiera dellos que fuese, se afirma por muy averiguado que primero que quedase por señor de Caxamalca le mataron en las batallas que se dieron gran parte de su gente, y que mas por maña y buenas palabras, blandas y amorosas, que por fuerza, quedaron debajo de su señorío. Los naturales señores desta provincia fueron muy obedecidos de sus indios y tenían muchas mujeres. La una de las cuales era la mas principal, cuyo hijo, si lo habian, sucedia en el señorío. Y cuando fallecia, usaban lo que guardaban les demás señores y caciques pasados, enterrando consigo de sus tesoros y mujeres, y hacíanse en estos tiempos grandes lloros continuos. Sus templos y adoratorios eran muy venerados, y ofrecían en ellos por sacrificio sangre de corderos y de ovejas, y decían que los ministros destos templos hablaban con el demonio. Y cuando celebraban sus fiestas se juntaban número grande de gente en plazas limpias y muy barridas, adonde se hacían los bailes y areitos, en los cuales no se gastaba poca cantidad de su vino, hecho de maíz y de otras raíces. Todos andan vestidos con mantas y camisetas ricas, y traen por señal en la cabeza, para ser conocidos dellos, unas hondas, y otros unos cordones á manera de cinta no muy ancha.

Ganada y conquistada esta provincia de Caxamalca por los ingas, afirman que la tuvieron en mucho y mandaron hacer en ella sus palacios, y edificaron templo para el servicio del sol, muy principal, y habia número grande de depósitos. Y las mujeres vírgines que estaban en el templo no entendían en mas que hilar y tejer ropa finísima, y tan prima cuanto aquí se puede encarecer; á las cuales daban las mejores colores y mas perfetas que se pudieran dar en gran parte del mundo. Y en este templo habia gran riqueza para el servicio del. En algunos dias era visto el demonio por los ministros suyos, con el cual tenían sus pláticas y comunicaban sus cosas. Habia en esta provincia de Caxamalca gran cantidad de indios mitimaes, y todos obedecían al mayordomo mayor, que tenia cargo de proveer y mandar en los términos y destrito que le estaba asignado; porque, puesto que por todas partes y en los mas pueblos habia grandes depósitos y aposentos, aquí se venia á dar la cuenta, por ser la cabeza de las provincias á ella comarcas y de muchos de los valles de los llanos. Y así, dicen que, no embargante que en los pueblos y valles de los arenales habia los templos y santuarios por mí escritos, y otros muchos, de muchos dellos venían á reverenciar al sol y á hacer en su templo sacrificios. En los palacios de los ingas habia muchas cosas que ver, especialmente unos baños muy buenos, adonde los señores y principales se bañaban estando aquí aposentados. Ya ha venido en gran disminucion esta provincia; porque, muerto Guaynacapa, rey natural destos

reinos, en el propio año y tiempo que el marqués don Francisco Pizarro con sus trece compañeros, por la voluntad de Dios, merecieron descubrir tan próspero reino, donde, luego que en el Cuzco se supo, el primogénito y universal heredero Guascar, su hijo mayor y habido en su legítima mujer la Coya, que es nombre de reina y de señora la mas principal, tomó la borla y corona de todo el imperio, y envió por todas partes sus mensajeros para que por fin y muerte de su padre obedeciesen y tuviesen por único señor. Y como en la conquista del Quito se hubiese hallado en la guerra con Guaynacapa el gran capitán Chalicuchima y el Quizquiz, Incaualpac y Oruminavi, y otros que para entro ellos se tenían por muy famosos, habian platicado de hacer otro nuevo Cuzco en el Quito y en las provincias que caen á la parte del norte, para que fuese reino dividido y apartado del Cuzco, y tomar por señor á Atabaliba, noble mancebo y muy entendido y avisado, y que estaba bienquisto de todos los soldados y capitanes viejos, porque habia salido de la ciudad del Cuzco con su padre, de tierna edad, y andado grandes tiempos en su ejército. Y aun muchos indios dicen tambien que el mismo Guaynacapa, antes de su muerte, conociendo que el reino que dejaba era tan grande, que tenia de costa mas de mil leguas, y que por la parte de los quillacingas y popayaenses habia otra gran tierra, determinó de lo dejar por señor de lo de Quito y sus conquistas. Como quiera que sea, de la una manera ó de la otra, entendido por Atabaliba y los de su bando cómo Guascar queria que le diesen la obediencia, se pusieron en armas; aunque primero, por astucia del capitán Atoco, se afirma que Atabaliba fué preso en la provincia de Tumbamba, donde tambien dicen que con ayuda de una mujer Atabaliba se soltó, y llegado á Quito, hizo junta de gente, y dió en los pueblos de Ambato batalla campal al capitán Atoco, en la cual fué muerto, y vencida la parte del rey Guascar, segun que mas largamente tengo escrito en la tercera parte desta obra, que es donde se trata del descubrimiento y conquista deste reino. Sabida pues en el Cuzco la muerte de Atoco, salieron por mandado del rey Guascar los capitanes Guancauque y Ingaroque con gran número de gente, y tuvieron grandes guerras con Atabaliba por constreñirle á que diese obediencia al rey natural Guascar. Y él, no solamente por no se la dar, pero por quitarle el señorío y reinado y haberlo para sí, procuraba llegar gentes y buscar favores. De manera que sobre esto hubo grandes contiendas, y murieron en las guerras y batallas (á lo que se afirma por cierto entre los mismos indios) mas de cien mil hombres, porque luego hubo entre todos parcialidades y divisiones, yendo siempre Atabaliba vencedor. El cual llegó con su gente á la provincia de Caxamalca (que es causa por que trato aquí esta historia), adonde supo lo que ya habia oido de las nuevas gentes que habian entrado en el reino, y que ya estaban cerca del. Y teniendo por cierto que le seria muy fácil prenderlos para los tener por sus siervos, mandó al capitán Chalicuchima que con grande ejército fuese al Cuzco y procurase de prender ó matar á su enemigo. Y así ordenado, quedándose él en Caxamalca, llegó el gobernador don Francisco Pizarro, y después de pasadas las

cosas y sucesos que se cuentan en la parte arriba dicha, se dió el recuento entre el poder de Atabaliba y los españoles, que no fueron mas de ciento y sesenta; en el cual murieron cantidad de indios, y Atabaliba fué preso. Con estos debates, y con el tiempo largo que estuvieron los cristianos españoles en Caxamalca, quedó tal, que no la juzgaban por mas que el nombre, y cierto en ella se hizo gran daño. Después se tornó á conservar algun tanto; mas, como nunca, por nuestros pecados, han faltado guerras y calamidades, no ha tornado ni tornará á ser lo que era. Por encomienda la tiene el capitán Melchior Verdugo, vecino que es de la ciudad de Trujillo. Todos los edificios de los ingas y depósitos están, como los demás, deshechos y muy ruïnados.

Esta provincia de Caxamalca es fertilísima en gran manera; porque en ella se da trigo tan bien como en Sicilia y se crían muchos ganados, y hay abundancia de maíz y otras raíces provechosas, y de todas las frutas que he dicho haber en otras partes. Hay, sin esto, halcones y muchas perdices, palomas, tórtolas y otras cazas. Los indios son de buena manera, pacíficos, y unos entre otros tienen entre sus costumbres algunas buenas para pasar esta vida sin necesidad; y danse poco por honra; y así, no son ambiciosos por haberla; y á los cristianos que pasan por su provincia los hospedan y dan bien de comer, sin les hacer enojo ni mal, aunque sea uno solo el que pasare. Destas cosas y otras alaban mucho á estos indios de Caxamalca los españoles que en ellos han estado muchos dias. Y son de grande ingenio para sacar acequias y para hacer casas, y cultivar las tierras y criar ganados, y labrar plata y oro muy primamente. Y hacen por sus manos tan buena tapicería como en Flándes, de la lana de sus ganados, y tan de ver, que parece la trama della toda seda, siendo tan solamente lana. Las mujeres son amorosas, y algunas hermosas. Andan vestidas muchas dellas al uso de las pallas del Cuzco. Sus templos y guacas ya están deshechos, y quebrados los ídolos; y muchos se han vuelto cristianos; y siempre están entre ellos clérigos ó frailes dotrinándolos en las cosas de nuestra santa fe católica. Hubo siempre en la comarca y término desta provincia de Caxamalca ricas minas de metales.

CAPITULO LXXVIII.

De la fundacion de la ciudad de la Frontera, y quién fué el fundador, y de algunas costumbres de los indios de su comarca.

Antes de llegar á esta provincia de Caxamalca sale un camino, que tambien fué mandado hacer por los reyes ingas, por el cual se iba á las provincias de los Chachapoyas. Y pues en la comarca dellas está poblada la ciudad de la Frontera, será necesario contar su fundacion; de donde pasaré á tratar lo de Guanuco. Tengo entendido y sabido por muy cierto que antes que los españoles ganasen ni entrasen en este reino del Perú, los ingas, señores naturales que fueron del, tuvieron grandes guerras y conquistas; y los indios chachapoyanos fueron por ellos conquistados, aunque primero, por defender su libertad y vivir con tranquilidad y sosiego, pelearon de tal manera, que se dice poder tanto, que el Inga huyó feamente. Mas, como la potencia

de los ingas fuese tanta, y los chachapoyas tuviesen pocos favores, hubieron de quedar por siervos del que queria ser de todos monarca. Y así, después que tuvieron sobre sí el mando real del Inga, fueron muchos al Cuzco por su mandato; adonde les dió tierras para labrar y lugares para casas no muy lejos de un collado que está pegado á la ciudad, llamado Carmenga. Y porque del todo no estaban pacíficas las provincias de la serranía confinantes á los Chachapoyas, los ingas mandaron con ellos y con algunos orejones del Cuzco hacer frontera y guarnicion, para tenerlo todo seguro. Y por esta causa tenían gran proveimiento de armas de todas las que ellos usan, para estar apercebidos á lo que sucediese. Son estos indios naturales de Chachapoyas los mas blancos y agraciados de todos cuantos yo he visto en las Indias que he andado, y sus mujeres fueron tan hermosas, que por solo su gentileza muchas dellas merecieron serlo de los ingas y ser llevadas á los templos del sol; y así, vemos hoy dia que las indias que han quedado deste linaje son en extremo hermosas, porque son blancas y muchas muy dispuestas. Andan vestidas ellas y sus maridos con ropa de lana, y por las cabezas usan ponerse sus llantos, que son la señal que traen para ser conocidos en toda parte. Después que fueron subjetados por los ingas, tomaron dellos leyes y costumbres, con que vivían, y adoraban al sol y á otros dioses, como los demás; y así, debían hablar con el demonio y enterrar sus difuntos como ellos, y les imitaban en otras costumbres.

En los pueblos desta provincia de los Chachapoyas entró el mariscal Alonso de Albarado siendo capitán del marqués don Francisco Pizarro. El cual, después que hubo conquistado la provincia y puesto los indios naturales debajo del servicio de su majestad, pobló y fundó la ciudad de la Frontera en un sitio llamado Levanto, lugar fuerte y que con los picos y azadones se allanó para hacer la poblacion, aunque dende á pocos dias se pasó á otra provincia que llaman los Guancas, comarca que se tiene por sana. Los indios chachapoyas y estos guancas sirven á los vecinos desta ciudad que sobre ellos tienen encomienda, y lo mismo hace la provincia de Casayunga y otros pueblos que dejo de nombrar por ir poco en ello. En todas estas provincias hubo grandes aposentos y depósitos de los ingas. Y los pueblos son muy sanos, y en algunos dellos hay ricas minas de oro. Andan los naturales todos vestidos, y sus mujeres lo mismo. Antiguamente tuvieron templos y sacrificaban á los que tenían por dioses, y poseyeron gran número de ganado de ovejas. Hacían rica y preciada ropa para los ingas, y hoy dia la hacen muy prima, y tapicería tan fina y vistosa, que es de tener en mucho por su primor. En muchas partes de las provincias dichas, sujetas á esta ciudad, hay arboledas y cantidad de frutas semejantes á las que ya se han contado otras veces, y la tierra es fértil y el trigo y cebada se da bien, y lo mismo hacen parras de uvas y higueras y otros árboles de fruta que de España han plantado. En las costumbres, cerimonias y entierros y sacrificios, puédesse decir destos lo que se ha escrito de los demás, porque tambien se enterraban en grandes sepulturas, acompañados de sus mujeres